



PALADINES
DE LA AUTO-ASFIXIA ERÓTICA
POEMAS 2007-2013

EDUARDO PADILLA



bongo books

Paladines de la Auto-asfixia Erótica

Poemas 2007-2013

Eduardo Padilla



Presentación:

Jorge Posada

ES DOMINGO Y SON LAS 2 AM

1. ¿Tu personaje usa colmillos y capa durante las bodas y los eventos deportivos?

La última escena de *La conversación* muestra a un hombre en un departamento destrozado. Durante horas buscó los micrófonos o los sistemas de audio que registran su vida. Cuando leí “The Incredible Shrinking Man” pensé que había un equipo de filmación detrás de mí.

A mi primera esposa le dije que me fascinaban los desiertos aunque me horrorizara vivir en ellos,
que un estacionamiento para cinco mil autos es un paradigma de belleza sólo antes de ser abierto al público,
y que mi hobby era coleccionar crucigramas pero no llenarlos; plastificarlos, sí, pero dejarlos siempre en blanco.

A mi segunda esposa le dije que el silencio es el regalo perfecto—
universal, maleable a toda ocasión, y más noble que la mejor madera.

A mi tercera esposa le dije, cierra ya la boca.

El tiempo todo destruye, el tiempo todo lo abrevia.

¿Desiertos, estacionamientos y crucigramas vacíos? Definitivo alguien hace un documental sobre mí.

Esperen.

Tengo que atusarme.

2. ¿Tu personaje se interesa por la necrofilia homosexual?

Hay un cuento titulado *Asesinato y suicido en un ascensor del centro de la ciudad desconciertan a las autoridades*.

Dos claustrofóbicos que han asistido a terapia para curar sus miedos suben y bajan por un edificio con 59 pisos y 4 sótanos.

Su médico les recomendó enfrentar su miedo de esta manera.

El experimento va bien hasta que el elevador se atasca, los botones de auxilio no funcionan.

Los dos claustrofóbicos sienten que el otro invade su espacio, que el otro crece a cada segundo, que el otro se acabará el aire.

Yo no era claustrofóbico hasta que descubrí hay un director y un sonidista bajo mi regadera.

Una maquillista escondida en el baño.

Un iluminador siguiéndome en los túneles de periférico.

Un técnico extrayendo de mi cabeza pedazos de mi infancia.

Una vez llovió tanto que el mar se desbordó en nuestra calle. Había que dejar que los escualos pasaran primero, en las esquinas. Luego, por las noches, los oía hurgando en nuestros botes de basura. A mí me parecía que ese tenía que ser el fin del mundo. Mi padre me escuchó decirlo, y me respondió más o menos de esta forma: “Espera, tranquilo. No es nada. ¿Te crees que esto va mal? Las cosas siempre pueden empeorar un poco. Las cosas son indestructibles. ¿Sabes por qué lo digo? Porque siempre pueden empeorar. Luego tal vez mejoren, y luego, de nuevo, invariablemente, vuelven a empeorar. Las cosas nunca llegan a nada— Tú tampoco llegarás a nada. No pongas esa cara, yo tampoco llegué nunca a nada. Pero no importa. No me arrepiento de haber embarazado a tu madre.”

Escucho la voz de mi padre, que es desde mi adolescencia la mía. Cuando respondía el teléfono las personas nos confundían. En varias ocasiones fingí ser él, pero con pésimos resultados: recibí amenazas de cobradores y fui citado para compadecer por un fraude de una ferretería.

Ni él ni yo habíamos llegado a nada.

Hasta ahora que el estreno de mi biopic se anuncie.

3. ¿Tu personaje cuando el maestro pasaba lista en lugar de responder *presente* decía *nura nura doku doku doku*?

Hace un momento reuní a mi familia para anunciarles mi próximo estrellato.

Mi padre llegó desde el sanatorio, no pudimos impedir que manchara los sillones con saliva.

Mi madre prometió no dar entrevistas, desde que sufrió su quinta parálisis facial no le gusta aparecer en público.

Mi primo hermano, científico y con ínfulas de genio, se tragó la bilis y solo preguntó si el documental no iba sobre discapacitados mentales que habían terminado la primaria.

Los demás prometieron asistir a la gala de presentación.

A pesar de mi reciente estatus de luminaria, comienzo a tener algunas incertidumbres.

¿Por qué esta notoriedad tardó en llegar, la Fortuna me estaba probando?

¿Existe una aspiración metafísica mayor a la de asumir la fama cinematográfica?

¿Es legítimo convertirme en uno de los cimientos de la opinión cultural y política del país?
¿Será necesario someterme a una liposucción?

¿Decido tener hijos por temor a la muerte
o decido no tenerlos por temor a aclarar sus dudas sobre la muerte?

Y al fracasar, oírlos llorar, luego sentir nostalgia
por los días en que yo también ponía a prueba la templanza de mis padres.

Sospecho que la gente me cuenta sus problemas por ser yo incapaz de entenderlos.
De verdad. Es como confesarle un crimen a una tapia...
separados por un callejón de distancia,
con el sonido de una ventisca comiéndoles la mitad del rostro.
Soy incapaz de entenderlos, pero tengo la mirada triste. Mi perro
también tiene la mirada triste. Pero yo sí escucho. Soy un escucha excepcional.
Pero nada entiendo. Y cuando acaban, les digo:
“Existe la posibilidad de que todos tus males sean imaginarios,
incluidos tu consciencia y el cuerpo que la apuntala. Voy por otra cerveza.”

“...que sean dos” me dicen,
acaso para sentirse unidos
al desliz incontenible de una fuerza mayor.

Un vecino toca el timbre. Pienso que viene por un autógrafo. Luego de unas disculpas me pide
permiso para pasar, su pelota y su bat de béisbol se le volaron a mi azotea.

4. ¿Tu personaje sufre eczema y trastornos estomacales por causas nerviosas?

Permito pasar al próximo tercera base del equipo local. Después, al despedirlo llega un cartero.
Es extraño porque es domingo y son las 2 am. Me entrega un paquete, en la etiqueta dice: *Guion
de tu documental*. Está firmado por un tal Eduardo Padilla, en la portada aparece lo siguiente con
una letra de molde muy apretada:

aquí yace un individuo que
vivió como cordero
rio como hiena
escribió como gato
cogió como pudo y
murió como perro.

En la última página hay este anuncio: “Tu película se llama: *Paladines de la auto-asfixia erótica: álbum de estampas.*”

5. ¿Tu personaje es un desesperado y se saltó este prólogo de palillos chinos y rompecabezas?

Jorge Posada

Un ave cae

Un ave cae.

No *él* ave, o *la*—

ésta es sencilla,

anónima desde el huevo.

Acaso se desploma, se sumerge, se hace bomba,

pero concordamos en que un descenso

se está dando.

El reverso de esta carta sería preguntarle al gusano por el ave

que viene a incomodarlo:

“El ave asciende” dirá,

piadoso.

Si yo digo que un ave cae
lo digo sencillo
sin mayor aspiración
que realizar un ligero asentimiento.
Cuando la muerte toque a mi puerta
la recibiré con tan ligero asentimiento
que la haré sentir que realizó el viaje en balde.

Es de mala educación, cortar a la mitad la broma de tu vecino.
Adelantarse al desenlace de un circuito ya oído.

Lo correcto es fingir sorpresa.

Si yo digo que un ave cae es porque aspiro a lo incorrecto.

Ni el objeto ni la acción son aquí nada (algo) más allá de si mismos.

Un ave cae, cierto, pero esta ave en particular no nos invita
a proyectar arcadas a diestra y siniestra.

La palabra *infinito* no será proferida en este vestíbulo,
sin importar cuanto lustre le saque Jaime a nuestro reloj de bolsillo.

Desean tirar del arco.

Desean tirar del arco y que la flecha silbe y que la cuerda cante.

Desean que estos sonidos recorran las arcadas, levantando polvo, despertando ecos.

Desean que el mutismo de una arcada hundida en sombras sea verdaderamente

inescrutable.

Todo esto para una mayor *resonancia*. Ustedes desean amplificación y resonancia.

De acuerdo,

se entiende.

Pero dudo del potencial de esta ave; éste es un pájaro

que se resiste a caer de una forma que no sea llana y simple.

Si lo que buscan es pasear el bigotillo simétrico

a lo largo ancho y profundo de un caracol que se expande o se encoje,

lean a los clásicos.

Ping-Pong para jugador solitario

(...)

...el que calla otorga.

()

...el que calla otorga bien poco, estrictamente hablando.

()

...el que calla no otorga nada que no sea un silencio a medias, compartido
con grillos
y vaporizadores.

()

...el que calla extiende un permiso, para sonar grandes proclamas. y
construir. hasta nuevo aviso. como el rey que duerme en el bosque. los
grillos. el serrucho. no es tan simple. cuando digo «silencio» mi
intención es guardarlo. pero no es fácil. contener una esfera de aliento.
en un bolsillo sin fondo. luego las distracciones. intente usted hacer
cuentas con una sola mano. sin libro de registros. mientras deambula
perdido en una selva de relámpagos. asediado por incontables esporas.
distráido hasta el olvido por un arsenal indeterminado de espejos. esto es
un remedo de silencio. no hay ciérrate sésamo. cerrar la boca. idea feliz.
remedo. decir nada, tanto más ruidoso que lo presente. o tanto menos.
suelo perderme. es natural. imaginarme diciendo: nada come nada
mejor que esta nada mía. absurdo. pedante. vulgar. imposible. ¿qué
tengo en el bolsillo siniestro? ¿es un nadómetro, acaso? nada de eso. son
dos piezas de ajedrez, y un parásito. permítanme demostrar: entre el rey
y la reina hay un turno. rey come reina. falso. reina come rey. falso. entre
el rey y la reina hay un intervalo. una sentencia. un abismo. en este caso,
se trata de un frontera lineal. su grosor es insignificante, inferior incluso,
a la espesura en el sexo de un piojo. el mismo piojo podría atravesarlo de
un salto oblicuo. y sin embargo, entre el rey y la reina hay un vacío
infranqueable. mas que infranqueable, infinito. cuando el rey empina a la
reina, fruto de una larguísima estratagema, aún debe esperar 12 horas

para penetrar ese espacio. al llegar se encuentra con que la reina se ha ido. la reina ya está a la mitad de la oscilación que la llevará de regreso, sobre el rey, hacia el crimen triunfal. pero cuando llega se encuentra con que el rey se ha retirado a las montañas. esto es vivir en un estado de jaque perpetuo, en el que el mate nunca llega. de aquí podemos inferir, que el tigre de los días y las noches jamás descansa, jamás se repliega, y que bien podría continuar extendiéndose hasta alcanzar la delgadez y finura de una línea tal, que ningún pulgar podrá ya untarla contra ningún índice posible. de aquí también, se deriva lo siguiente: el sexo de un piojo sufre, aunque no lo parezca, de un grosor infinito.

()

...

()

...¿podríamos?

(...*explotar*)

el delirio que hace de un cielo azul de verano
un hormigueo de terciopelo hirviente
en el

(glande)

...dedo gordo del pie.

Vidas Ejemplares (estampilla inédita)

Dios quiera darnos la mayor oportunidad al bate de todas,

el contrario de la muerte accidental:

la muerte por proceso—

mejor aún:

la muerte por proceso legal.

“Esa no es la muerte de mis sueños”

pero espera

a que cada episodio entre con golpe de platillo contra fondo negro

y un título portentoso

y un epígrafe

realmente esquivo.

La audiencia comerá su maíz tostado al ritmo de un espectáculo frontal

y maquinalmente bien peinado

con raya en medio

cual libro abierto,

claro como el agua más turbia;

la estenógrafa será una modelo de manos

suculentas captando

hasta el último tic y el penúltimo tac

de nuestras febriles convulsiones;

el Espíritu Santo

se irá ese día a pasear por los Alpes,

dejando así suficiente espacio en nuestras cajas de resonancia

para el fantasma de Pierre-François Lacenaire,

quien hará vibrar nuestras campanillas con tal fuerza que nos partirá en dos:

acusado

y abogado defensor.

Nuestro abogado

será tan convincente

(véanlo conducir la locomotora a vapor de su ingenio, tomar el hacha

y partir en pedazos sentido y sintaxis;

véanlo arrojar pedazos y hacha a la boca de una caldera
que sólo sabe decir *encore!*)
que nos condenarán a ambos
(al abogado y a mí)
directo al patíbulo.

Danos valor para la espera
y suficiente hierro en nuestra dieta espiritual
como para caminar en dos patas el día de nuestra cita a ciegas con el verdugo...
a manera de ofrenda
sacaremos la cabeza cada hora por entre los barrotes de nuestra celda
y gritaremos cú-cú
y cantaremos tu nombre
como sólo las mandrágoras saben hacerlo.

Segunda ley de la termodinámica

Ya sea en dédalos
o en fractales,
en jacarandas...

el diablo está en los detalles.

Los detalles
se pasean por las instalaciones
con las manos cruzadas detrás de la espalda,
silbando Dixie.

Parecerían turistas
pero su excesiva neutralidad,
su libertad de intención,
ese andar despreocupado,
los hace detectables.

Son sospechosos justamente por el hecho de
no serlo.

Su labor está entre el sabotaje y el diseño.

Los detalles son la entropía en persona.

Ejemplos:

1. La carcajada ominosa del cascabel,
a veces martillo de percusión,
que flota en membrana electro-magnética
sobre la punta de un iceberg.

2. La cláusula invisible
en la renta/venta de disfraces
que emerge con aire obsceno de azufre
para arruinarnos
el apetito.

3. Mirad—

qué puntería:

el repartidor de pizzas

con el anular en el timbre.

Caribdis antes de la calvicie

1.¿Quién?

- a) Naturalmente, el leñador.
- b) El leñador, muy a pesar de sí mismo.
- c) El leñador, bajo coerción de la esposa latente en su costilla.
- d) Rincón Agnóstico: ninguna de las anteriores.

2.¿Qué?

- a) La inauguración del bosque.
- b) El acto de besar la lona.
- c) La caída en los precios de la carne.
- d) Rincón agnóstico.

3.¿Cómo?

- a) Por mediación de la aorta.
- b) Magia Negra/ Hacha Ociosa/ Primera Fisión Atómica.
- c) La Gallina de los Huevos de Oro se lo buscó, la muy puta.
- d) Ninguna de las anteriores.

4. ¿Cuándo?

a) Antes o después de gritar fuera abajo.

b) Fuera abajo entendido como $t = (\text{cero})$.

c) No había nadie en el bosque para escucharlo caer (pero sí para reportar que no había nadie en el bosque).

d) Zenón de Elea dispara una flecha a través del cielo;

la flecha (al igual que el balón de rugby

en la alameda de Rousseau) simplemente

no se mueve.

5. ¿Dónde?

a) En todas, en ninguna parte.

b) Entre la alfombra roja de Escila y el remolino en la nuca de su progeñe.

c) No veíamos el bosque de tanto árbol, así que tuvimos que talarlo todo.

d) (este espacio) Se Renta.

Dile adiós al señor cartógrafo

No sé nada sobre ninguna estación—
estas tierras, los señores feudales
las reservaron para la caza.

El letrero lo dice muy claro:

CUIDADO CON MAMÁ. SE SACAN OJOS GRATIS.

Quien lo haya descrito como laberinto caótico
seguro buscaba
romper el hielo.

Capitán Byrd,
usted sí que sabía cómo hacerlo,
quiero decir,
romperlo.

Las señoritas se derretían al contacto.

Necesitamos más gente como usted ¿sabe?

La mayoría da por sentado que los cubos crecen en los árboles

pero caramba

se necesita un explorador de su calibre

para cantar una de Gershwin con los ojos

mientras revuelve, a contrapelo,

la cuba libre

con una brújula en la izquierda,

un carámbano en la mano derecha,

y en el corazón

un sueño:

ahorcarse de lo alto

de la estrella polar,

qué cojones.

(Muchos lo juzgaban de afectación...yo, que lo admiraba, era más

indulgente,

y simplemente lo aceptaba como una especie de excentricidad

inofensiva,

una de tantas...

esa costumbre suya, la de colgar el reloj en el perchero.)

Lo incierto es que aquí todas las brújulas son desertoras.

que oscilan como la flama, las agujas.

que hace tiempo que rompimos relaciones con los polos.

que nos emanciparon del mapa, de una vez por todas.

* * *

Te voy a explicar
por qué está prohibida la venta de mapas
en este lado del río.

Alguna vez
hubo un tipo listo
—un bastardo oportunista,
un artista de la estafa,
un vendedor de bienes raíces metafísicos—
, el punto es: un individuo

que le vendió a los nativos una *idea*...

jugosa, carnosa, libidinosa,

fuera de este mundo,

se trataba de una GRAN IDEA.

Así que se dieron a la construcción de un aserradero,

más o menos por aquí, a la orilla del río.

No duró gran cosa.

Su reflejo estalló en llamas una mala noche

y se precipitó río abajo, elongado,

en medio de una aceleración creciente.

Luego se estrelló contra las rocas.

Ni todos los hombres del rey
pudieron armar un mísero galeón a escala
con lo que quedó del paisaje.

* * *

El hecho es
que en esta zona
el archivero es un animal más esquivo que la liebre.

Y que la memoria trae una daga
escondida en la pulpa,
por lo que no es de fiar—
no se le debe dar la espalda.

Supongo que eso explica, en parte, por qué aquí nadie
nunca
se atreve a andar en línea recta.

**W.D. es filmado en Churubusco peleando
hasta la muerte contra la Hydra de Hiroshima**

primero fue el charal que medía demasiado y luego
vino la idea de enemistarlo contra la hueva de Chapala
resultando así en el charal de Gargantúa contra la mancha
de la abulia voraz o la abulia es una mancha voraz
nunca estuve seguro pero sabía bien que de cualquier forma
el título era demasiado incluso considerándolo para película
de monstruos estilo Toho pero aún así lo estimaba como
el as bajo la manga el guión que me sacaría del estercolero
aunque al final nadie lo quiso mamá dice que estaba
y es verdad que existen ejemplos de cine de explotación
adelantado a su tiempo.

a este paso Señor tocaré el fondo del lago antes de que digas
güiski.

escuché el rumor de los planes distendiéndose sobre la mesa
es el sonido de un viento espontáneo haciendo staccato con
la hojarasca es un espontáneo grita al viento el gentío y el chasquido
viscoso de la espina dorsal cuando el toro la rompe hace crack
como la CIA que hace crack para financiar operaciones negras que
hacen crack en los murales recién pintados del palacio
no se recargue joven que no ve que la pintura está fresca que no
la escucha haciendo crack con el crujido mojado y vagamente
nauseabundo de una rama oculta que uno pisa bajo la hojarasca?

y qué es lo que dicen los planes y cómo exacto cómo quieres que yo
lo sepa acaso tengo cara de arúspice o mi nombre materno te pega el
chicle de una extraña resonancia ladeándose hacia la esquina de
un portento no es mi oficio y los planes tienen la vieja costumbre
de andar ocultos y fungosos aunque cualquier hombre capaz de
agujetearse las brochetas será también capaz de adivinar con cierta
fracción de ventaja que el gran bosque va directo para jardín
racionalista estilo Versalles diagonal parque de diversiones
estilo Gomorra te anexo las fotos de mi visita y el análisis estocástico
del estacionamiento.

ah pero mi cabeza es casi un chicle y la refracción del sonido bajo
el agua es el menor de mis problemas.

no soy ningún nonato estoy tan enterado como cualquiera y
yo no me chupo el dedo son el triple santo y seña para entrar
a mi casita del árbol y qué ritual indecible toma forma a puerta
cerrada es lo que los vecinos quisieran saber a puerta entreabierta
el juego de las adivinanzas en la asamblea dominguera sepa
usted señor oficial que somos poco más que una cofradía de niñatos
de corte solipsista y ambición asimétrica y qué es lo que hacen ahí
adentro todas las noches y de dónde sacaron ese fragor demencial
que les sale derrapando de las orejas como al buen Harpo la culpa no
es mía es de Aaron Funk es un pandemónium tan infeccioso
que no sabe que conozco mis derechos y no hay necesidad de
alarmarse le aseguro que somos pudorosos y estrictamente
internalizados si todo lo que hacemos es tomar cerveza y tomar
apuntes sobre jardines imperiales.

jardines imperiales X o jardines imperiales Z es un asunto de mapa
hertziano una mera cuestión situacional ves como esta es la capilla
que transmite más cerca de tu casa y por eso te toco ser... raeliano.

o cientificista... solemnes salivan los simposios sobres supuestos serpenteos en los susodichos saladeros (y sus secuenciales sevicias) pero lo que la brutal verruga de lo factual realmente esta diciendo es «hoy inicia la temporada de caza bienvenidos golfistas» y un campo de golf es el justo resultado que se termina montando sobre los templos y los camposantos y el prodigioso astrolabio del tamaño de un cerro o lo que sea que hicieran los precolombinos para matar el tiempo los domingos y poner a salivar el deleite retroactivo de sus nonatos descendientes son niñatos sometidos hoy a los pros y contras de la (no tan) simple vida de un caddie firmando contratos de arrendamiento y pólizas de seguro formuladas en ideogramas que son también hologramas y que cuando los rascas sueltan un aroma lima-limón lo suficientemente potente como para quitarle a tu carro ese tufillo a derrota terminal que tiene desde que (finalmente a través de las generaciones) terminaste de pagarlo ...

¿qué puede hacer uno excepto encogerse de hombros?

bien sabemos que la noble raza resultó poco más que una pandilla de caníbales coreografiados así que en realidad no importa que «mi madre era una caníbal holocáustica» fuera mi guión de respaldo mi plan B y del plan B al plan C colgaba la idea de hacerme una

carrera como pornógrafo pero tenía miedo de emigrar a California
y toparme con un mercado sobresaturado.
pues así pensaba yo durante mi periodo rosa (¡ah
el tierno idealismo de una adolescencia tan anómala como
prolongada! ¡los forúnculos! ¡la joroba! ¡la quemadura en la piel!
¡mis días como perrito faldero al servicio del culo de rubia más
sobreevaluado de su generación!).

que mi nostalgia caiga de bruces por la escalera que la gerencia
sostiene es infinita helicoidal según mis estudios pues desplomarse es
un ejercicio de estilo un estilo de vida un ejercicio de muerte así pues
un arte relativamente efímero cuya apuesta cae no tanto en la palabra
escrita como en el celuloide y su resistencia es una inmortalidad
precaria y tambaleante harto dudosa por lo menos mejor que la de los
faraones quien en su sano juicio quisiera ser momia y «correr» no a 24
no a 35 no (siquiera) a un miserable 4 cuadros por segundo como en las
animaciones de aficionados sino a punto cero cero cero uno cuadros
por día o por mes o incluso por año dependiendo de los planes de
remodelación del Museo Británico y de si es o no es conveniente
buscarle una nueva ubicación al pabellón egipcio.

lo trágico es que cada vez se ven menos las películas de Buster Keaton.

es por eso que hoy esgrimo mi dedo índice para proponerles
la siguiente caída: el abismo a sortear es la distancia que existe entre la
noción que nos dice que «la línea de la vida traza un patrón decorativo
muy semejante al elegante arabesco en la trama del tapiz
persa» y la noción que nos dice que «la vida de la línea es un horror
convulsivo es un desastre ilegible que se desarrolla en un punto
infinitamente indeterminado de la tripa del gran garabato demiúrgico».

y en persecución del mismo tono y de la misma línea les comparto mi
sospechas sobre el demiurgo que con toda su dislexia y su caligrafía
apresurada y su palo de escoba y su panal de arena y con todo su
pegamento y sus 3 dedos de esperma jugó a dibujar esta noción
temblorosa y en extremo remota de lo que en realidad es uno supone la
cabeza de lo que los futuros historiadores supondrán la representación
de una deidad tan atroz e irascible como casi ningún otra y esto
considerándola dentro del contexto de un panteón ya de por sí temible
y repulsivo.

«... se había decretado por ley que en todo matadero

o ritual de hecatombe

debía brillar

la efigie parlante

de ese insaciable dios suyo

conocido entre los nativos como

Mimanze

o Ratón Miguelito.»

**Sobre cómo tomar apuntes abruptos a bordo de un vehículo
en movimiento, a muchos kilómetros por hora, y lograr
que el resultado pueda confundirse con un texto de cierto
interés histórico**

Es verdad que lo mórbido y lo ingenuo hacen una extraña pareja de compartimiento, pero los boletos ya están dados.

La locomotora se echa a andar.

Vagón de primera clase, finales del siglo XIX.

De entrada es chocante, para ambos, la extrañeza del *otro*.

Sin embargo,
reina la compostura.
Pantomima o no,
los personajes llevan a cabo un complicado ritual
de etiqueta victoriana.

Esto se agota en cuestión de minutos.

Nada más que decir, y la noche parece desdoblarse sin pudor alguno
sobre las vías.

Se le adivina la ambición de un periodo ártico en los ojos.

Difícil disimular
ese viejo brillo en los ojos, doc.
Y la manera en que parecen a punto de salir disparados,
apenas atados por una correa.
Sería más fácil disimular una carpa en la entrepierna.

Por otro lado, todo indica que la Dama sufre horrores
cuando intenta suprimir
un ataque de indignación berreante,
causado por el descubrimiento
(s// descubrimiento)
de un rubor en las mejillas
ante la presencia del lobo.

El tamborileo de los durmientes es lo único que existe.

La mujer, a fuerza de rasgar membranas en sueños,
ha acabado por parecerse
a un dulce de algodón.
No es tan difícil imaginarlo; lo mismo le pasa
a un explorador de selva profunda
que puede parecer,
a los ojos de los negros que le cargan las maletas,
un modelo

de limpieza angelical,
del cual resulta muy difícil
no reírse durante los primeros minutos.
Pero luego vienen las obligaciones de todo becario,
el trabajo sucio,
la exploración estipulada en el contrato,
que lo empuja a *penetrar*
en la fantasmagoría rasgable de las arañas.

Quiero decir, en la constelación de sus telas.

¿Se puede decir lo mismo sobre el hombre en el compartimiento,
lo de las membranas y etcétera?

Sí, pero de otra forma.

Pareciera como si ambos se deslizaran
en un mismo trance de *reconocimiento*,
pero por triste experiencia, sabemos bien
que es de lo más inexacto, usar la palabra
«mismo».

De un momento a otro comenzarán a rozarse
con sus juegos de correspondencias.

Claro que ella insiste en culpar a la *inercia*,
pero es su palabra
(deformada por los besos)
contra la de una persona de noble condición
(por lo «abstracta»)
y excelentísimo linaje
(por lo difícil que ha sido desde el principio de los tiempos,
agarrarla
y someterla a juicio),
que se encuentra muy por encima
o por debajo
el punto es muy indiferente *a*.

Un estremecimiento de horror y un aullido de alegría
al comprobar que sus medallones son, de hecho,
«coincidentales».

Luego juegan a intercambiar cabezas.

Como en corriente alterna—

lo dulce

con

lo obsceno

, en curva

ascen-

dente

cada

vez

más

rápidoesun

de

-lei-

te

-es-

tro

-bos-

có

-pi-

co

, que produce un zumbido tan bajo

que parecería estar siendo

imaginado

y no

escuchado.

El broche de oro: la secreción viscosa.

Sea como sea,
y por el bien de llevar esta máquina hasta la estación sin forzarla
demasiado,
ninguno de los ya mencionados pasajeros
conservará un recuerdo preciso
sobre el aspecto de su interlocutor.

Mucho menos una idea clara sobre su identidad.

De hecho, no se quedarán con nada
que no sea un dejo incierto...
el espectro
de lo que no se ve
pero por fuerza se siente.
Y digo por fuerza por no usar «inexorable»,
que es una palabra
pesada, y que a pocos les gusta escuchar
por ser una repetida abrasión en el orgullo,
sin contar
las perturbadoras implicaciones ontológicas

y, sobre todo, lo hinchada
que a veces suena,
ya que en malas manos
es poco menos que una ventosidad estirada,
una vejiga gorda y aspaventosa, de aliento criminalmente largo,
con un gusto infame
por la flacidez en la pompa.

Esto desentonaría de mala forma
con el residuo aquel del que estábamos hablando...
con esa coloración
particularmente insidiosa,
y además, falseada en la memoria
(o todo lo contrario),
pues no hay rojo más vivo
que el del funesto accidente al ser *recordado*.

Más intenso, incluso, que el de cualquier lienzo o pantalla.

En cuanto a la fuente real... es bien sabido que la sangre
se revela como un discurso más bien
opaco.

Debido a que en aquel tiempo no había encefalógrafos
que funcionaran con monedas,
nadie intentó embotellar el producto,
ni definirlo como «ósmosis»:
fenómeno psíquico
que opera en la sensibilidad del viajero
respecto a ciertas formas y objetos en movimiento,
distorsionando secretamente
cualquier futuro viaje en tren,
nocturno
o de otro tipo.

Cosa que no les impidió perder su tiempo intentando escribir sobre *ello*.

Queda claro que a mí tampoco me detuvo*.

Con la excepción de que yo nunca esperé convencer a nadie,
respecto a nada,

ni acabar del todo convencido,
respecto a algo.

Todo esto
sólo para decir
que una forma de contaminación se ha dado durante el trayecto.

*Otra vez la palabra inexorable; tal vez el verdadero título del poema, sino fuera porque me resulta una pésima idea— «inexorable» es uno de los peores títulos imaginables.

Galgódromo

Una canción de guijarros

trepidando

cabeza a cabeza

desde la línea punteada de arranque:

aventarle los perros a la Santa Madrina

es la canción que expresa la urgencia

del hincamiento del diente

a Don Conejo Irisado

al Conejito de Felpa

o si no hay de otra pues a la Coneja Pérez,

Baronesa del Estaño.

¡Échenle un galgo! dirán los cronistas

desde la masturbación encumbrada de sus asientos;

pero por muy lento que sea el fuego que cocina al fango

eventualmente vendrán las primeras burbujas

y con ellas los primeros ángeles de la temporada
saldrán de sus madrigueras
apestando a etanol
y portando ballestas
lanzagranadas
y tiramocos neutrónicos
ensalivados con ira divina para mayor puntería
y autografiados desde la más alta esfera—
“directo desde el ventrículo izquierdo en el corazón del meollo,
firmado por la mano derecha del casero: el Capitán Archipiélago”;
y los ángeles jugarán al arte del venadeo
en este espléndido polígono de tiro
que haría que cualquier palacio antiguo
pareciera una humilde perrera;
10 puntos por los feladores
100 por los cobistas
1000 puntos por cualquier cronista
y si uno de estos fuera despachado mientras recibe
un halago o una mamada
se sumarán los puntos
y se multiplicarán por tres
(siempre la regla de 3, siempre, incluso ahora);
y los abatidos hincarán el pico en el fango
y sacarán burbujas

y poco antes de pasar a mejor vida recordarán su infancia,
cuando jugaban a sacar burbujas:
sólo entonces vislumbrarán la envergadura de su derrota;
¡Que les echen un galgo! gritarán los ángeles,
y los galgos acudirán al llamado trotando,
sin prisa,
finalmente,
para devorar las sobrinas
en la Gran Mesa Elipsoidal que para entonces ya habrá dejado de tomar apuestas.

2.

Realmente es como una canción de guijarros,
pues aunque la liebre sea de estaño
y la tortuga prácticamente indigestible,
todo perro, según entiendo,
tiene su día de fiesta.

Arranquemos pues, por medio de la línea punteada
cabezas y corazones,
menudencias
volando por las pistas del aire:

Que lluevan, que lluevan las bendiciones

el vinagre, los llaveros, las variaciones

que las patas de la buena suerte

caigan sobre el galgódromo

como una especie de diluvio bienintencionado.

3.

Una canción de guijarros

remonta

trepas

gestiona

acelera,

pero nunca titubea.

Podrá gemir de gozo
o casi matarse tropezando con su propia bofe,
pero nunca titubea.

4.

La canción está curveando hacia la meta:
eje invisible que canta con voz diamantina
sobre los pozos del hambre.

Es como un árbol de navidad que sonríe
colgado cabeza abajo
con la cresta metida bajo las faldas del cielo.

Es, también, como una bella trevaspa.

Una canción de guijarros es una tremenda cantambra.

5.

El hecho es que una canción de guijarros
está siendo cantada desde el funicular de la infancia;
de aquí en adelante todo será a campo traviesa
hasta que mis ojos de mirador
rompan el juego por el medio
y oscilando corran a ahogarse
en la amorosa muerte de sus respectivas buchacas.

El truco es tan viejo como la letra es pequeña

A la aeromoza la amarraron a una silla.

A la silla la pusieron
más o menos cuidadosamente
sobre una de las aspas
en la hélice de un helicóptero.

Al helicóptero lo colocaron
igual que a Jesús:
más o menos milagrosamente
sobre las aguas de un viejo mar.

Luego lo encendieron.

La mujer debió de dar unas 300 vueltas
antes de salir disparada.

Aquí es donde se nota el corte
y el cambio de cámara
y no resulta arriesgado conjeturar
un monigote en vez de aeromoza.

Aquí es donde la parábola de su trayectoria
traza una curva descabellada
del helicóptero a la planta petrolera
justo
en la punta de la torre de perforación.

El condenado lugar se viene abajo
en un instante,
precedido
por un amplio sonido
ulceroso, digitalmente procesado
, rebotando
de izquierda
a derecha
y de regreso.

Vamos:

He visto castillos de naipes
estructuralmente más sólidos.

He disfrutado explosiones
más convincentes
en videojuegos tan antiguos
como el Antiguo Testamento.

...Fanfarrias para la heroína.

Aquí es donde se da
el minuto de silencio
cortado casi desde el arranque
por el infomercial que anuncia
una nueva era
en la que los implantes para pene
son casi tan sencillos
como fumar un tabaco.

Y además,
con mucha menor probabilidad de agarrar cáncer* .

*en los pulmones.

Clara Rockmore

“La mente es un cañón”, dice Felicia.

“Un vientre abombado donde el mundo retumba
y los equívocos arman rascacielos
con periódico y engrudo.”

¿Cuál cañón?, le digo, ¿el geológico o el militar?

“Ambos, ambos.”

Luego añade:

“Deja te enseñe.”

La vieja casetera se echa a andar
y la imagino como la última carreta

de una caravana perdida en el Dust Bowl,

California or Bust

pintado en el toldo con letras de brea.

La cinta de Felicia

comienza con un gis

(o siseo)

pringoso

que pareciera responder a mi capricho de la gran sequía

con el sonido de una gran ventisca.

Felicia se repite.

“La mente es un cañón,

un vientre abombado

de engrudo y rascacielos.”

De la ventisca negra va saliendo una canción exhausta.

Hay un ir y venir de pequeños accidentes

que viajan en pequeñas lanchas

y con pequeños esquíes

hacen ochos

sobre la superficie de un lago.

“La mente es un pueblo fantasma
que los ingenieros inundaron
para construir una presa hidroeléctrica.”

Glub glub,
me voy hundiendo
en las aguas heladas
de la canción exhausta.
Conmigo descienden más objetos,
todos envueltos en tela
y atados con hilo
(como aquel Enigma
de Isidore Ducasse,
según lo recuerdo).

“La mente es un ático y las arañas las arquitectas.
En su inventario hay baratijas hechas de tierra
nervio
hilo
y ectoplasma.

Escucha lo que digo:

La mente es un lugar íntimo

sólo en relación directa

a su hermetismo.

Pero

debemos discernir, algunos ataúdes

son más hospitalarios que otros.

La persecución de lo íntimo,

de aquello que es recóndito y privado,

nos obliga a vivir en criptas,

pero he aquí la cuestión:

¿Es preferible

un sepulcro bellamente amueblado

o un cielo abierto

de desolación infinita?"

La voz de Felicia suena desde una gran distancia,

como perdida en un bosque

guardado en una enciclopedia.

Me siento obligado a responder.

Felicia espera, supongo, que yo diga algo.

Imagino entonces

que mi voz atraviesa el espacio,

radiotransmitida por los conductos de este universo

tan parecido en mi mente

a un diorama escolar.

Cuando mi voz llega

a una repetidora satelital,

su cabeza de pescado

ulula

y pone a bailar a esa constelación de telarañas

que yo entiendo como el sistema nervioso

de algún tipo de dragón

(por darle alguna forma)

ni del todo vivo

ni del todo muerto.

De entre todos los fantasmas, escojo el de Mesmer

para pintar mi piedad

y ponerlo a los pies de Clara Rockmore,

ángel de carne radiante

que toca el theremín

y flota en el éter.

Siento que la imagen necesita un lema

:

He ido al país solitario. Es un cielo hecho de gasa

donde cuelgan los muertos.

(Suenan el siseo de la cinta magnética)

Creo que Felicia dice algo

pero ya me gana el sopor.

Dormito un rato.

Me arrulla el siseo de la gasa

donde cuelgan los muertos.

Despierto, no sé, digamos que

un minuto después.

Felicia espera, supongo, que yo diga algo.

¿Se habrá dado cuenta de que yo dormía?

Creo que ya perdí el hilo.

No quiero ser grosero,

así que me lanzo

casi a ciegas

y entono

:

“La mente es la radiografía de un cielo azul y negro...

...Hoy está despejado.”

Delta

El domingo bajamos hasta el delta
con la idea de asistir a un matrimonio arreglado
entre dos antípodas.

Compráramos víveres,
venderíamos pieles,
pasearíamos por la plaza a la hora desierta
y ajustaríamos el reloj de mi padre
con el reloj de la iglesia.

En algún punto del río llegamos a un remanso.

Un pato azulón nadaba junto al bote
con la magia particular a los patos,

esa forma de andar fácil sobre el agua.

“Que pato tan guapo”, decía Sarah, mi hija,

mientras yo miraba absorto la estela

y asentía mansamente.

Años después Sarah me escribe para contarme

del fenómeno de la necrofilia homosexual

en el *Anas Platyrhynchos*.

“Uno de cada diez patos azulones es marica, y una lo entiende,

pues si te fijas, las hembras del ánade real son aburridas e insípidas,

su color es marrón, sin ese collarín blanco tan dandy que tienen los machos,

sin esa cabeza azul de ensueño. Leí también

que el pato azulón a veces coge por la fuerza, que de hecho

la violación es común y frecuente,

y que muchos de los estupros se dan en el aire

(me voy a hacer un tatuaje que diga

The canard may give a flying fuck, but I don't).

En Holanda un hombre de ciencia

estaba ocupado escribiendo un ensayo

cuando dos patos azulones chocaron contra su ventana.

Los dos eran machos.

Al salir a observarlos el hombre dedujo que uno de los patos buscaba amor

al momento del choque,

mientras que el otro le huía;

ahora, uno de ellos estaba muerto

mientras que el otro le picoteaba la cabeza.

Al comprobar que el muerto estaba inmóvil y pasivo,

como los muertos bien suelen estarlo,

el pato activo montó el cadáver con gran energía,

soltando graznidos a metralla,

y desplegó su plumaje con pompa solar

como si estuviese posando para una insignia

o para la contracara de una moneda.”

El pato azulón nos acompañó hasta que el río dio un nuevo giro,
y las aguas retomaron su vivo pulso.

Sarah y yo bromeamos sobre la cola metronómica del pato
y observamos su estela disolverse en la nebulosidad del bosque.

A media tarde llegamos a las orillas del pueblo,
donde el violeta de las flores
y el rojo de los ladrillos
anunciaban la mundana muerte y resurrección
de todas las cosas.

No hay color en las planicies

Qué te cuento de mi estancia
cuando todos los lugares son el mismo;
aprendí que sólo hay dos o tres temas
y un número ridículo de cosas
que remiten siempre a ellos.

Demasiado cascarón,
demasiada caverna.

Entiendo que para ti todo es cuantificable
y que todo detalle es digno de inspección.

Entiendo que el mundo está hecho de pormenores
pero

yo no puedo abarcarlo todo... Dios tiene asistentes,
yo ni siquiera tengo un empleo.

Cuando joven

salí entusiasta en busca de lo singular.

A la larga arribé en lo universal,

curado y libre

de todo entusiasmo.

Hoy encuentro que

no hay color en las planicies,

pero sí un

zigzaguo

de terrores y afectos.

Las parvadas de gemelos

corren por el parque

en milagrosas inflaciones,

más allá de la mirada de sus padres.

Sus padres, ellos

yacen bajo el hielo azul

allá en el castillo,

allá atrás del castillo donde nada es visible

y nada hay que me impida

contarlo todo mal.

La fecundación de las cajas chinas

Hoy aparece una nueva esfinge;
su forma circunstancial
es la de un frasco de pepinillos agridulces
que examino al fondo del mercado asiático
donde la cajera de ojos rasgados confiesa que me ama
críptica
o subliminalmente
cuando me da el cambio y pronuncia:
“Gracias por comprar aquí.”
Yo decodifico con acierto
y contemplo por un instante
sus caderas angostas,
ese frasco en el que la orquídea de Darwin
—*Angraecum sesquipedale*—
se envasa al vacío.

Hay una pausa incómoda.
El crisol de razas espera ser

polinizado por mi probóscide.

¡30 centímetros de largo!

Vaya...

la mariposa esfinge de Morgan

—*Xanthopan morganii praedicta*—

tiene un cuerno enorme.

Darwin lo predijo:

donde hay una orquídea con un espolón de 30 cm.

hay un esfíngido aún no descubierto

con un cuerno de la misma medida,

ávido de hacer comercio.

Emerjo del trance y le ofrezco una respuesta:

“Gracias a usted”, le digo,

y con sonrisa escuálida

le transmito que en verdad

me gustaría tirar mis dados en su cubilete

pero mejor otro día,

estoy en exámenes finales

y tengo que ir a la biblioteca

a investigar sobre un rey antiguo, tarado,

de lujuria triste y
resonante.

Ma dixit

Serás un hijo escabroso,
tendrás una vida accidentada.
Al final subirás alto
y te aburrirás allá arriba,
sentado en una montaña de errores
de la que no podrás bajar
sin descarapelarte la cara y las rodillas.

La Repetición del auto Gioconda

La repetición de un auto
en una autopista que asumes circular
pero es sólo un segmento de curva
en lo que a ti concierne
pues estás quieto
y no puedes dejar tu asiento;
la escotilla es rectangular
y siempre ves al mismo auto
entrar por un lado
para salir por el otro.

La repetición de un auto
considerado perfecto
por quienes saben de esos temas,
Porsche 550 Spyder,
el auto Gioconda,
comparable a aquella
en la morfología de las manos y los dedos,

semejante a la de su cuerpo de aluminio,
el dorso de su palma
fluye y asciende
en la misma forma en que el chasis
fluye y asciende,
luego la bóveda de las cejas,
una carrocería tubular,
los párpados exquisitos son
las bellas molduras,
el puente de su nariz es
un modelo aerodinámico extrapolable.
La maestría del diseño alemán en el 550 Spyder
es evidente y análoga
a la maestría en la boca de la Mona Lisa,
cuya curvatura es una
sinusoide tensada
sobre un paisaje escabroso
y fortuito.
La Spyder-Gioconda es una solución geométrica
a todos los males y dolencias
del mundo visible.

Bienaventurados, entonces,
ustedes que hoy presencian
la Repetición del auto Gioconda—
objeto de cuatro dimensiones
que nunca termina de extenderse por la pista.
El piloto acelera y desacelera
acariciando los muslos de la diosa inerte
en la catedral motorizada.

La aparición de tal obra
anuncia el día eterno
de su incansable repetición.

Ya no hay que temer
nada nuevo.

Ya no hay que anhelar
nada mejor.

It's curtains for you, Harry

“Estoy cansado de pelear.

Desde ahora me escindo a mí mismo

de lo que yo mismo considero

propio de mi persona.

Ignoren entonces todo lo anterior,

y desconfíen de toda palabra

que no remita al justo momento

que aún no llega y no es éste

sino aquel que espera agazapado en la esquina

para hacer girones de mi persona

y repartirlos a mis acreedores.

Ya fue suficiente

circunlocución y escamoteo

alrededor de la muerte

cuando nunca fue necesario

rodearla

y hacer tantas suertes y faenas.

Estoy cansado de pelear por algo
que me separa de la simple y serena aquiescencia
del no sortear nada.

Cansado del farragoso divertimento
entre el ascenso y la caída de los telones.

It's curtains."

Este es el pie de entrada,
cuando Houdini diga "it's curtains"
hay que entrar y ponerle la camisa de fuerza.

Luego ponerle las cadenas,
meterle la llave en la boca,
atar el costal sobre su cabeza,
y ayudarle a acomodarse en el baúl.

La tapa del baúl se cierra entonces,

pommmmmmm,

es un sonido hondo y misterioso
que se te queda en la cabeza
días después de la función.

Si todo sale bien

el baúl dará un salto arqueado
sin necesidad de palancas, poleas,

cargadores o
fuerza externa,
por sí solo pues,
ahí está la magia,
el baúl dará un salto arqueado,
diríase gimnástico,
y comenzará a descender
hacia el abrazo glacial del Océano Atlántico.

Este tótem va en el polo

Hasta abajo van los manglares.

Arriba las colinas

negras y violetas.

A mí me recuerdan

al culo de un mandril

pero tú bien podrías

verlo de otra forma.

Encima está la bahía

con un buque semihundido

y barrenado

por el vuelo espiral de las gaviotas.

Sigue la cabaña,

que aunque chueca

y ladeada,

como armada

un poco al azar y
a partir de las ruinas
de otras cosas,
aún sigue en pie
y su color es jovial.

Encima de la cabaña hay un hombre.
Su barba es la borrasca
que sepulta a un país en el invierno.
Sus ojos son el cielo azul
que da el pésame tras la tormenta.
Viste bermudas caquí,
abrigo verde,
gorro náutico.
Te saluda cordialmente,
irradia una lenta y dormilona afabilidad.
Sus gestos son breves pero magnéticos.
Arriba de él está el mar,
y el sonido de las olas contra la arena
es el de un televisor fuera de sintonía
que apenas se escucha.

Colocados encima del mar hay varios
cuadros en la vida del hombre.
En éste fue controlador aéreo,
en éste otro tuvo un colapso nervioso.
En aquel renunció y se dejó arrastrar
un poco al azar
hasta derivar en la playa.
Cargado por la marea
el hombre llegó a la cabaña
y hoy te recibe
y te invita
a defender la existencia de Dios;
él, por su parte,
defenderá su posible inexistencia.
Por cada argumento que hagas
tomarás un trago de licor.
Por cada argumento que él haga
él hará lo mismo.
Habrá que economizar
y pensar bien cada palabra.
El hombre te pregunta
si te apetece el juego

mientras el terso rumor de la nieve
cae fuera de sintonía sobre el mar.

Arriba de todo lo anterior

está la cabaña,

chueca,

ladeada

y en llamas.

Arde con gran facilidad y belleza.

La acompañan las estrellas

que tiemblan en el vacío,

negro como el hocico de un perro,

y el mar, que ronca ebrio

sin conocimiento de sí

o de sus alrededores.

Pereza

Los domingos me visitan las ideas simples,
yo las llevo al jardín donde ellas se sientan
en sillas de mimbre y en hamacas
y sacan sus abanicos orientales
(tigres, aves, ideogramas).

Les pregunto qué hay de nuevo
y ellas gorjean y cantan himnos.
Alaban el diseño hexagonal de las colmenas.
Hablan de círculos
y cosas circulares
(el sol,
los ríos,
el vacío entre los mundos).
Hablan de la pereza con respeto,
dicen que está en todo

y colabora estrechamente con el tiempo

(también circular).

Luego dicen, el mundo es un genio frugal,

una colmena es casi un sol.

Les pido me expliquen eso;

según ellas

la perfección de una colmena es tal

que de seguir creciendo

y acumulando hexágonos

derivaría a la larga

en una esfera.

Pongo cara de asombro

aunque luego recuerdo que eso

ya lo había oído antes.

Las ideas simples continúan

y concluyen—

sin la pereza

no existiría lo redondo.

Piensa en dónde estarías, me dicen,

sin la Pereza y sus frutos.

Marilyn Monroe nunca habría existido,

ni nadie o nada como ella.

Piensa en ello.

Pienso en ello

y siento que estoy en deuda con la Pereza.

(Luego pienso, me gusta más Lauren Bacall,

que es menos redonda,

pero vale, entiendo su argumento.)

A lo largo de su visita

las ideas simples no han dejado de agitar sus abanicos.

Ya es casi noche y esos tigres, esas aves,

esas manchas de tinta

no dejan de debatirse en sus jaulas de papel,

como el ojo se debate detrás del párpado cuando duerme.

Entronque

A tu derecha una trampa para osos
bosteza
y te da los buenos días.

A tu izquierda una doncella de hierro
te manda abrazos
y deseos de salud y larga vida.

Arriba, el azul eléctrico del cielo
vuela invicto.

A tus pies el humus susurra
lecciones y fórmulas.

Al frente, un ángel de dientes perfectos

te recuerda ejercer buen juicio

beber con moderación

no mirar atrás

y disfrutar cada día

del don del libre albedrío.

El profeta y su hábitat

No sabemos qué hacer con Jonás,
se ha instalado en el sótano y se rehúsa a salir de la casa.
Sal ya y reparte esos periódicos, le digo,
o cuando vuelva tu padre
te va a reventar la cara con el relámpago de su hebilla.
Pero según Jonás, desde que se lo tragó la ballena
la hebilla ya no le da el miedo de antes.
“Apestaba a sexo ahí adentro,
a sexo y a muerte.
Fue terrible, pero también fue formativo.
Aprendí de humildad
y de escalas,
entendí que yo era pequeño
y fácil de desaparecer.
También aprendí que las ballenas son antisemitas.
¿Por qué lo digo?, porque
cuando la ballena me oyó rezar en hebreo

dio media vuelta y se dirigió a la costa a vomitarme.

Ya mejor olvídale y ve y tráeme el fin de mi persona;

si no puedes darme eso, dame al menos

una jarra de limonada y otros seis costales de arena,

que este desierto no me va quedando nada mal.

Además, esto sí es lo mío.

En un desierto resulta mucho más fácil

la vida del profeta.

Pronóstico del tiempo para mañana: soleado y aplastante.

Profecía sobre el futuro del desierto: mañana

y pasado mañana

el desierto dará lugar a más desierto.

Regocijaos o Arrepentíos, según el caso.”

¿Y yo qué le digo, y yo qué puedo decirle?

¿Qué el vecindario ya comienza a desfigurarse

con la ausencia de noticias?

Jonás es demasiado simple y ensimismado

para comprender que sin sus quinielas y crucigramas, las personas se olvidan

de lo que son, de lo peligrosos que son

todos ellos.

Ya los veo venir
con los ojos en blanco
como huevos pasados por agua,
montando estacas y estalactitas,
cabalgando tentáculos
arrancados de monstruos marinos,
despojando a las jovencitas del barrio
de esos corsés que son para ellos como cajas rompecabezas
con instrucciones en otro idioma
pero ahora serán envoltorios de caramelo
en celofán multicolor
que da placer de sólo oírlo crujir,
placer de oírlas suplicar
cuando se enteren de que las llevan al carrusel
no para subirlas en los caballitos
sino para empalarlas en ellos
y después silbarles mientras suben y bajan
como antes les silbaban
cuando ellas subían y bajaban por la plaza
concediendo un fugaz atisbo de carne
relampagueando
al filo de las enaguas.

Ya los veo venir a mi puerta
vendiendo boletos para
la kermés de las picotas
mientras Jonás rumia allá abajo, diciendo que “preferiría estar muerto”
pero mientras tanto “si sales te encargo más limonada”.

Jonás, que lloró por su calabacita
cuando no supo cómo regarla y se secó,
pero no lloró por mí
cuando el cáncer me quitó los senos.

Jonás, que se niega a hacer su parte
y repartir el periódico por las mañanas,
demasiado orgulloso para entregar reportes “errados”
que lo hagan “quedar mal” y “ver como un fraude”,
demasiado niño para entender que la gente
ya empieza a sacarle punta a todos sus odios.

Luego vendrá su padre
con su mal carácter,
imagínalo entonces,
partiéndole la cara a Jonás
pero perdonándolo tras la golpiza,
mientras que yo,
yo que no tengo nada de culpa,

tendré que levantarme temprano al día siguiente
para limpiarlo *todo*,
sola,
como siempre.

Justicia

Hoy tomo el tren a tu ciudad;
llevo una antorcha a la medida,
con el propósito expreso
de poner tus asuntos en orden.
Sobra decir que
mi corazón va caliente
y ansioso de manchar tu toga de rojo.
Voy rasurado;
cual Robespierre,
rasuré a los nobles.

Cuando oigas llegar mi tren de madrugada,
cuando lo escuches gemir
y hechizar con su larga U
a los silos y a los yonkes,
quiero que entiendas
que el tren llora por ti.

No dejes que la repetición te afecte, Naranath Bhuranth

He observado que las cosas nunca terminan de acabarse. Será que el fin del mundo comienza cuando el mundo inicia, pero llegando a la meta recuerda que dejó las llaves pegadas en alguna puerta y ahora tendrá que volver a buscarlas y dar otra larga vuelta sobre su eje.

Recuerdo mi infancia en los suburbios. Una vez llovió tanto que el mar se desbordó en nuestra calle. Había que dejar que los escualos pasaran primero, en las esquinas. Luego, por las noches, los oía hurgando en nuestros botes de basura. A mí me parecía que ese tenía que ser el fin del mundo. Mi padre me escuchó decirlo, y me respondió más o menos de esta forma: “Espera, tranquilo. No es nada. ¿Te crees que esto va mal? Las cosas siempre pueden empeorar un poco. Las cosas son indestructibles. ¿Sabes por qué lo digo? Porque siempre pueden empeorar. Luego tal vez mejoren, y luego, de nuevo, invariablemente, vuelven a empeorar. Las cosas nunca llegan a nada— Tú tampoco llegarás a nada. No pongas esa cara, yo tampoco llegué nunca a nada. Pero no importa. No me arrepiento de haber embarazado a tu madre.”

Y afuera los escualos, rasgando la basura.

Echo de menos los suburbios de mi infancia.

Alineación y Balanceo

Como violador heroico

entró a la casa de los lugares comunes con los pantalones en los tobillos
y la moraleja por delante
cual aguijón circuncidado
tensa ortiga rezumando proverbios viscosos,
en busca de una boca mamadora en donde echar nido.

“Contemplad la cabellera eréctil de mi gato de nueve colas
que viene a ofrecerles alivio
como quien masturba manualmente a su perro
para ahorrarse la tarifa del veterinario”

Así hablaba el vendedor de lubricantes.

“Odio: energía limpia para un mejor mañana.

Efectivamente,
las pasiones atroces son el combustible de la creación,
recomendadas por 9 de cada 10 titanes.
El aceite de la crueldad
permite abalanzar una narrativa ficticia plena en digresiones biológicas
y mantenerla alineada durante millones de años...
el Amor, en cambio,
solo alcanza para dar 3 vueltas a la manzana.”

Por suerte —dice mi madre— 3 vueltas a la manzana
es todo lo que necesito para arrullar a mi niño.

Auto-retrato con escuadra

Siendo la vida una vela impertinente,
izada en la impermanencia del eje vertical

— y —

siendo la muerte una vela intermitente,
arrojando su luz negativa sobre la permanencia incontinente del eje horizontal:
tomaré mi escuadra y tocaré el arpa en silencio,
como quien finge decir algo urgente detrás de un cristal blindado,
bien sabiendo de antemano
que no hay sordomudos en el área.

Reporte Anual/Postal Biodegradable

Situado en la pintoresca __ __ __

donde los habitantes fornican bajo el consentimiento del rey,

quien a su vez fornica bajo el consentimiento de los volcanes que coronan el valle

y cuida de administrar aquellas leyes de hinchazón aritmética

que los volcanes

en su calidad de in absentia

dejan libre a la interpretación del rey,

en donde el ya mencionado

en su calidad de factotum

busca determinar a quiénes es que aquellos

(volcanes)

desearían ver muertos

o mellados

y en calidad de porosos.

Donde me fue contada la historia de un hombre de ciudad

física y mentalmente mi doble

excepto por este pequeño agujero que tengo en la frente

atravesándome la testa

con el silbido de una alegre melodía

traída por los marineros de un lejano país

hoy caído bajo los puños de un pólipo.

En aquel país de leyenda no había enfermedad demasiado rara

ni deformidad demasiado excéntrica

para el paladar de un público

exhausto de tanta belleza.

En donde la fealdad nuevamente entra en boga

y el simulacro de un cuerpo

espléndidamente devastado

por alguna plaga histórica

sube por los pilares y las escalinatas
hasta alcanzar las cifras correspondientes
a _ _ _ ;
donde la muerte habría sido vencida,
exiliada, olvidada
y luego vuelta a desear;
regresando entonces al mercado
como el artículo de lujo más *in* de todos,
enrarecido al grado de sólo conseguirse tras larguísimos procesos aduanales
y finalmente entregado en filas adecuadamente sugestivas de la eternidad re-encontrada;
filas demenciales;
filas tan largas que lograban disolver la memoria de los peregrinos,
haciéndoles olvidar su clave de entrada,
y propósito original
o ulterior
u
etc.

Pirotecnia

El monstruo de la sobre-adjetivación acabó casándose
con la poeta de los versos rosas.

Lo que sólo se supo hasta después de su muerte
fue que la violó en su primera cita.

“Me obligaba a lamerle su colección de huevos Fabergé
en presencia de sus amigos de la prensa especializada,
el “quién rasca a quién” de la crítica oficial en aquellos días de peinado infausto.

Luego yo tenía que ir a la cocina y hacerles calamar en tinta de Olivetti
mientras ellos hacían su trueque semanal de ganchos hiperbólicos

(te cambio mi “cadencia embelesadora” por diez de tus arrugados

“*Tour de force* implacable”).”

Los premios Nobel se jugaban sus pisapapeles en el Coliseo,

embadurnando de miel a los presos políticos, que en aquellos días como usted sabe

conformaban el tronco mutilado de nuestra fuerza laboral,

y así se los lanzaban a los osos hormigueros

que cantaban “te estoy matando a besos vida mía”

mientras las acciones del Cyclon B

se disparaban por los cielos.

(insertar onomatopeya)

Más allá de una buena pregunta

Suponiendo la posibilidad de una buena pregunta
ésta deberá de buscar no morderse la cola en círculos,
acto de fe infinitamente tedioso
como todo vicio, perro o certeza
nacidos para la endogamia.

Una buena pregunta
saltará de la pecera al vacío
y en un instante paradójico
(un instante ilimitado)
entre la asfixia y la recaída
morderá la cola de una nueva pregunta.

Si acaso la sorpresa será mutua...

Si la pregunta virtual una pregunta imaginaria o la original virtualmente imaginaria o ambas imaginarias o yo mismo Eduardo Padilla una virtual nulidad imaginaria...

Si ambas desconocidas entre sí o para sí mismas o una si y la otra no o la otra si y la una no... si conocidas desde siempre y artificialmente olvidadas y ahora reconocidas desde un ahora que ya es desde siempre... si conocidas desde nunca y reconocidas desde ahora más después ya nunca más... si conocidas sentimentalmente en un abrazo fraternal o reconocidas en un indiferente asentimiento...

Si la segunda existente en su propia pecera virtual o parte de una médula inabarcable y sin embargo atravesada en un instante eterno por el relámpago en su viaje de corriente alterna entre peceras separadas por distancias galácticas...

Si dicho relámpago siempre idéntico a sí mismo en todas sus posibles e infinitas permutaciones pero incapaz de recordarse a sí mismo u olvidarse a sí mismo o recordar que hay que olvidarse u olvidar qué era lo que debía de recordar antes de salir por la puerta.

Drenaje

Qué nueva alimaña podrá arrastrarse entonces desde el cielo horadado,
con fulminantes hilos de estática colgándole de los dientes;
cuál lobo feroz tendrá algo anticuado en la panza,
sino una nana de rizados refranes
una cabaña de tibios recuerdos
y malformadas querencias.

Quién fuera vagón abandonado para esperar sordamente
a los cuchillos en su lento ascenso,
que por eso llevan helio adentro,
para hacerlos subir hacia las fisuras en el zumbante astro-domo.

Ese sonido que hacen, esa lenta y deliciosa succión
como cuando se saca el veneno de una herida,
Dios,
que caliente me pone.

Mi Obituario

Aquí yace Eduardo Padilla mientras los gusanos
barren su proscenio
o desmontan sus espectaculares
o vierten manteca sobre sus crucigramas,
purificándolo de toda ficción.

El señor Padilla fue poco más que un animal
y poco menos que un hombre,
así pues, una persona afligida por el mal que los estudiosos llaman
consciencia.

A pesar de sí mismo y sin saber lo que hacía, Eduardo

caminó como pato

nadó como piedra

cayó como géiser

corrió como ancla

y esperó como dique.

En su harta insolencia tuvo hartos ratos libres, en los que

pensó como sauce

lloró como sauce

bebió como sauce

jugó al fútbol como sauce

; al darse cuenta de que esto no funcionaba

jugó al idiota como quien siente el llamado de la profesión desde temprana edad.

Si es verdad que Lalo

hablaba como Loki

(cuando nadie lo escuchaba)

también lo es que

bailaba como pelea de gallos

(cuando nadie lo veía)

y que desde mucho antes de escribir esto él ya

dormía como río

aunque sólo con el tiempo fue que aprendió a

cantar como urraca.

En resumen, aquí yace un individuo que

vivió como cordero

rió como hiena

escribió como gato

cogió como pudo y

murió como perro.

“Que Dios lo recoja y le dé una última oportunidad como barrendero en los urinales
y pasillos del cinema porno que irradia amor ultravioleta desde la cúpula del Cielo.”

A quien corresponda:

El supresor de picos no ha cesado en sus contracciones.

Pulpo impúdico,

¿Qué intentas decirme y a qué viene esta mala leche?

¿Acaso no estoy en regla?

Prometeo ya pagó el pato,

¿por qué el ultimátum?

Seguramente, esta portentosa clave Morse es fruto de un serio malentendido.

Hice barbacoa de primogénito en tu honor.

Bailé la danza de los 7 velos y fui desollado por no rehusarte el pilón.

Dejé mi prepucio en la puerta como en Oriente se dejan las sandalias.

Decapité a todas mis colonias y colgué sus cabezas en tus horcaduras.

Les enseñé a silbar himnos aromáticos con la rajada de sus castraciones.

Destripé a todas mis concubinas y las rellené con papilla de catequesis.

A pesar de todo esto, tus esbirros llegan esta noche,
cabalgando tifones.

Contra mi puerta clavan el recibo de la luz.

No hay en el mundo la suficiente materia para pagar esta cuenta,
ni en la creación el suficiente tiempo para formular una defensa,
mucho menos concebir una contra-demanda.

Sin embargo, todo esto y más mi corazón sabría perdonar
si en algún lugar de la Vía Láctea
mis astrónomos descubrieran un cajón de sugerencias.

Dictáfono o la canción del mono sabio

arropado entre dos nobles certezas
la una mercurial la otra totémica
cual sándwich de carne molida
emparedado en guano,
el emperador toca a mi puerta.

Recibo el folio:

queda usted cordialmente defenestrado—
a celebrarse las doradas hemorroides
de nuestros teólogos fundadores—

badabim badabam—
derechos reservados,
etc.

Le expreso mi sincero agradecimiento y le hago saber
que todos mis temores han sido así disipados.
Le pregunto como fue que tardaron tanto en encontrarme.

Traspapeleo, me dice,

tenemos sobrecarga de trabajo desde que el mono perdió la cola
y comenzaron sus problemas de calvicie.

ah claro, la lepra, le digo. y si.

Regreso a mi cuarto.

Me miro al espejo...

por primera vez con cierto dejo de orgullo.

Me peino los papilomas y les hago un nudo.

Suspiro de alivio

y desaparezco en una nube dióxida verdosa,
ampliamente justificado.

The Incredible Shrinking Man

A mi primera esposa le dije que me fascinaban los desiertos aunque me horrorizara vivir
en ellos,
que un estacionamiento para cinco mil autos es un paradigma de belleza sólo antes
de ser abierto al público,
y que mi hobby era coleccionar crucigramas pero no llenarlos; plastificarlos, sí, pero dejarlos
siempre en blanco.

A mi segunda esposa le dije que el silencio es el regalo perfecto—
universal, maleable a toda ocasión, y más noble que la mejor madera.

A mi tercera esposa le dije, cierra ya la boca.

El tiempo todo destruye, el tiempo todo lo abrevia.

Gasparín, Jinete Frustrado

Primer arbusto a la vista:

pero nuestro héroe no sabe de horticultura. En realidad sólo sabe decir caballo.

Luego colinas

sembradíós

nubes

mujeres como picaduras de abeja,

todos caballos.

Un jodido tiovivo, según Gaspar.

(vaya esplendor escuálido,

vaya hipódromo sagrado,

vaya imbécil)

El dolor en la boca lo hace sentir menos solo, supongo.

¡Terror y fascinación ante el primer habitáculo humano!

Virtuoso en crines el desfile, de imaginar todas esas barrigas hinchadas,
todos esos cuartos traseros tan odiosamente sugestivos,
la fricción de las herraduras en el empedrado...

Ya que lo pones así la Creación es una abominable jaqueca.

Eso no es todo: Torres y agujas, tejados, adoquinados,
el moho, ubicuo en su hedor decolorado.

(Relincha Tiempo/Espacio, sé un animal histérico, corre a lo pendejo y enséñame las encías
para poder comprarte, si fueras regalado quién se molestaría en educarte)

Años después Gasparín se codearía con la aristocracia.

Manejaría conceptos y abstracciones como quien maneja monedas de dudosa procedencia.

Llegaría, incluso, a hablar con suma fluidez

y a encabalar elaboradas y sorprendentes descripciones e interpretaciones del mundo que lo
encerraba.

Pero nunca añadiría nada substancial a su primer recuento ecuestre del universo.

Por otro lado, dicen que tocaba el piano maravillosamente mal.

(Nota para la pista sonora: relincha el caballo de John Wayne a la distancia mientras un millar
de indios muertos ululan)

Ningún lugar en mente

Estaba yo
orinando desde una gran altura
después de haberme tomado todas la cervezas
que el presidente de América guarda en su maleta
junto con la llave de los infiernos.

La distancia de mi cabeza
a mis pies:
la catarata más fotogénica.

A continuación mi cuerpo
caía en pedazos del tamaño de pequeños continentes
sobre lo que debía ser una planicie
tan vasta como para alojar una fila india

de millón y medio de elefantes,
todos en huelga.

De cada fragmento
—se desplomaban
sin hacer ruido—
una escena mundana
aunque enigmática
se presentaba ante mí
para luego dejar de ser,
otra vez,
sin causar alboroto
o molestias de ningún tipo.

“Vaya” pensé al despertar
“si tan sólo pudiera derivar de todo esto
un sentido sistematizado, o mejor aún,
la clave mágica para un futuro sistema totalitario,
podría llegar yo
muy alto y muy lejos.”

(Evidentemente, no voy a ninguna parte
pues nadie cree en lo que digo.)

Poema elemental

El sol quema,
el agua fluye,
el viento corre,
la tierra gira. Ninguno
de estos cuatro puede evitarlo,
evitarse a sí mismo,
pero nada hay que nos indique que alguno de estos actores
(en el simple sentido de “acción”)
sea capaz de desear evitarlo.
Y es evidente: el sol quema a ciegas,
el agua fluye a secas,
el viento corre a tientas
y la tierra gira linealmente,
siendo su eje un supremo desenfado.

Ninguno, queda claro, debe afeitarse por las mañanas, y sufrir, en general.

O si se quiere, en particular—

engarrotamientos frente al espejo,

por ejemplo, para qué me afeito,

cuántas afeitadas me quedan,

debo temer o anhelar la cifra decreciente de rastrillos,

debería de detenerme tal vez,

dejar de afeitarme,

dejar de crecer barba,

dejar de crecer,

dejar decrecer,

es oneroso,

peor aún que ser un animal de carga es saberse un animal de carga.

Hablador

Rezo por un desastre masivo que nos purifique de amos y esclavos por igual.

Muerte al enemigo del hombre:

muerte a todos los hombres.

(bostezo)

Esta consigna la esgrimo en mi parachoques y la cargo en ristre cuando juego cartas

con el Coco,

que se aburre rápido de mis burdas maneras y propone mejor

una partida de backgammon.

(salto, salto, como, soy comido, bostezo)

Mi simpatía quedó eventualmente vertida sobre los desiertos glaciales
así que ahora ahorro para jubilarme
en algún valle anónimo de desolación cósmica cualquiera.

Aún me permito soñar con bosques primigenios y la posibilidad de haber nacido
una simple ave de caza.

(gorgoteo, chillo, finjo dar miedo)

Complaciéndome con fantasías modestas y orgullosamente inhumanas,
espero la noche en que mi correa, en un gesto de incalculable ternura,
se oxide hasta la médula.

¿Adivinas quién soy?

(Soy un felpudo, y mi nombre es BIENVENIDO)

Soy un cancerbero, y trabajo de medio tiempo.

Aislacionismo

a mis tías, las Mónadas.

Desprovisto de tensión, propósito o sentido,
desperté en la tarde del último día en el calendario.

“Tengo miedo de todo, pues evidentemente,
todo me puede hacer daño.”

¿Es esta una proposición negociable?

¿Decido tener hijos por temor a la muerte
o decido no tenerlos por temor a aclarar sus dudas sobre la muerte?

Y al fracasar, oírlos llorar, luego sentir nostalgia
por los días en que yo también ponía a prueba la templanza de mis padres.

Sospecho que la gente me cuenta sus problemas por ser yo incapaz de entenderlos.

De verdad. Es como confesarle un crimen a una tapia...

separados por un callejón de distancia,

con el sonido de una ventisca comiéndoles la mitad del rostro.

Soy incapaz de entenderlos, pero tengo la mirada triste. Mi perro

también tiene la mirada triste. Pero yo sí escucho. Soy un escucha excepcional.

Pero nada entiendo. Y cuando acaban, les digo:

“Existe la posibilidad de que todos tus males sean imaginarios,

incluidos tu consciencia y el cuerpo que la apuntala. Voy por otra cerveza.”

“...que sean dos” me dicen,

acaso para sentirse unidos

al desliz incontenible de una fuerza mayor.

Lucy BPM 37093

La risa de mi hermana
es una pelota de goma,
roja como la sangre del mundo,
llena de plasma, tintineo
y partículas jaspeadas.

Cuando corre, corre a caudales
y cuando estalla contra las rocas
las rocas también ríen,
subdividiéndose en diamantes y rubíes.

Calculo que el vapor de su risa podría solucionar
las necesidades energéticas de incontables empresas;
calculo también que esa risa podría seguir creciendo
y devenir en una masa elipsoidal de ruido blanco
columpiándose en la corona del sol.

Espero entiendas,
su risa en verdad es una cosa magnífica
pero yo a veces estoy durmiendo
o intentando dormir
y ella arroja esa risa inclemente contra mi puerta
y entonces yo desearía
que uno de los dos estuviese muerto.

PALADINES INÉDITOS

Imágenes y manuscritos de Eduardo Padilla

Obtuve su agujeta sin violencia

De nada me sirve un autógrafo,
Su escritura es banal y su nombre nada me dice;
yo no lo admito a usted por su obra.

Sea tan amable de enviarme mejor una agujeta.

Yo la mandaré a encerrar en una caja oblonga
y le daré un lugar prominente en mi colección.

Invitaré a chambones y a don nadie,
a estudiarla bajo la luz de los astros.

Los tomaré del codo y les diré a sotto voce:

Hombre, esta agujeta es más que tú y que yo
y que todos tus ancestros hechos pirámide.

Pequeño y mortal hermano, esta agujeta será
observada

y discutida siglos después
de que nuestra ~~super~~ tumba sea exhumada
para pavimentar el lote, y hacer campo
para un nuevo supermercado.



Reuters, tú eres R-euters, tú eres R-euters,
tú eres R-euters

¡Buenos días!

La programación para hoy:

Si fecisti, nega.

Si fecisti, nega.

Si fecisti, nega.

Si fecisti, nega.

Si fecisti, nega.

Si fecisti, nega.

Si fecisti, nega.

Si fecisti, nega.

Si fecisti, nega.

Si fecisti, nega.

Si fecisti, nega.

Si fecisti, nega.

Si fecisti, nega.

¿Mañana repetimos? ¡Si Dios lo permite!

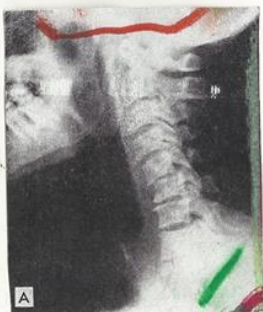
Buenos días (Noche).

buenos días (Sol).

buenos días (Este).

y buenas noches (Oeste).





\$



/



?



!

INDICE

(El orden es de acuerdo a los libros de donde provienen los poemas seleccionados, se agrega el año y editorial del libro correspondiente)

Zimbabwe (El Billar de Lucrecia/2007)

Un ave cae.....	1
Ping pong para jugador solitario.....	4
Vidas ejemplares.....	7
Segunda ley de la termodinámica.....	10
Cariabdis ante la calvicie.....	13
Dile adiós al señor cartógrafo.....	15
W.D. es filmado en Churubusco peleando hasta la muerte contra la Hydra de Hiroshima.....	20
Sobre cómo tomar apuntes abruptos a bordo de un vehículo en movimiento, a muchos kilómetros por hora, y lograr que el resultado pueda confundirse con un texto de cierto interés histórico.....	27
Galgódromo.....	37
El truco es tan viejo como la letra es pequeña.....	43

Blitz (Filo de Caballos/2014)

Clara Rockmore	47
Delta	54
No hay color en las planicies	58
La fecundación de las cajas chinas.....	61
La repetición del auto Gioconda	64
It's curtains for you Harry?	67
Este tóem va en el Polo.....	70
Pereza	74
Entronque	77
El profeta en su hábitat.....	79
Justicia	84
No dejes que la repetición te afecte, Naranath Bhuranthan	85

Serpens Kaput (Bonobos/2008)

Alineación y balanceo.....	86
Auto-retrato con escuadra	88
Reporte anual/ Postal biodgradable	89

Pirotecnia	92
Más allá de una bella pregunta	94
Drenaje	96
Mi obituario	97
A quien corresponda	101
Dictáfono o la canción del mono sabio	104

Mausoleo y áreas colindantes (Ediciones La Rana/ 2012)

The Incredible Shrinking Man.....	106
Gasparín, Jinete Frustrado	107
Ningún lugar en mente	110
Poema elemental	113
Hablador	115
Aislacionismo	117
Lucy BPM 37093	119

Paladines de la Auto-Asfixia Erótica: Álbum de Estampas, nunca se imprimió durante el mes
de Octubre del 2014, en los talleres de Cum & Grin,
Ramón Bragaña 54, La Habana, Cuba.
Bongo Books Ediciones